



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Resurgiendo de las cenizas: Japón tras la Segunda Guerra Mundial

Autora

Marina Varas Cruzado

Director/es

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Facultad de Filosofía y Letras

Grado de Historia

2017/2018

Resumen: Japón tras la Segunda Guerra Mundial era un país derrotado y arruinado material y moralmente. Con la firma de su rendición y la aceptación de la Declaración de Potsdam, el país se vio ocupado por los Estados Unidos bajo las órdenes del general MacArthur. En consecuencia, Japón experimentó un intenso proceso de desmilitarización y democratización a través de reformas políticas y sociales con el objetivo prioritario de dejar atrás todo rastro de militarismo. Tras siete años de ocupación pacífica Japón, en el contexto de la Guerra Fría, firmaba la paz con el Tratado de San Francisco y recuperaba su soberanía como una nueva nación occidentalizada que aspiraba a ser una potencia económica mundial. Después del éxito de la ocupación un nuevo pueblo japonés, gracias a su voluntad de resurgir, se encaminaba a convertirse en una de las sociedades más notables de los tiempos modernos.

Abstract: After the Second World War Japan was a country defeated and ruined materially and morally. With the signing of its surrender and the acceptance of the Potsdam Declaration, the country was occupied by the United States under the orders of General MacArthur. As a result, Japan experienced an intense process of demilitarization and democratization through political and social reforms with the primary goal of leaving behind all traces of militarism. After seven years of peaceful occupation, in the context of the Cold War, Japan signed the peace through the Treaty of San Francisco and regained its sovereignty as a new westernized nation that aspired to be a world economic power. After the success of the occupation a new Japanese country, thanks to their willingness to resurface, was on track to become one of the most remarkable societies of modern times.

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Justificación del trabajo.....	3
1.2. Objetivos del trabajo.....	4
1.3. Metodología, fuentes y problemas.....	5
1.4. Estado de la cuestión.....	6
2. El contexto: Japón en la Edad Contemporánea	9
3. La rendición de Japón	12
3.1. El final de la guerra: la aceptación de la declaración de Potsdam.....	12
3.2. Consecuencias de la guerra.....	15
4. La ocupación de Japón	18
4.1. El carácter de la ocupación.....	18
4.2. Desmilitarización.....	21
4.3. Democratización: reformas y la Constitución.....	24
4.4. Un cambio de rumbo: la llegada de la Paz.....	27
5. La recuperación de la soberanía	31
5.1. Conservadurismo político: revisión y crítica.....	31
5.2. El milagro japonés.....	34
6. Conclusiones: un balance del período	37
7. Bibliografía	39
8. Anexo	41

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del trabajo

La Historia contemporánea de Japón resulta en ocasiones para muchos historiadores un vacío, o más bien un enigma. Es un período que se suele relacionar con el imperialismo y el militarismo agresivo, el cual desembocó en la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, ¿qué ocurrió en Japón tras la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuál fue el camino que emprendió para llegar a ser la nación que es hoy en día?

De estas preguntas y la necesidad de respuestas nace este trabajo. Japón en la actualidad representa a una potencia mundial democrática y occidentalizada que conjuga la modernidad de la tecnología y la tradición de sus raíces. No obstante, la sociedad japonesa tuvo que sufrir una derrota, una ocupación y la pérdida de su soberanía para reconstruirse y convertirse en una de las sociedades más notables de los tiempos modernos.

Al pretender estudiar procesos poco conocidos que tuvieron lugar en nuestra historia contemporánea más reciente, considero que este trabajo puede suscitar el interés de sus lectores. Pese a que su cultura origina curiosidad, confusión y maravilla a partes iguales entre los occidentales, la historia de Japón es en su mayor parte una gran desconocida que merece ser tenida en cuenta. En los planes de estudios la historia japonesa recibe poca atención y menos adeptos. Al abarcar un espacio que se encuentra fuera de la clásica visión eurocentrista, Japón ha sido relegado en ocasiones a la marginación en los estudios occidentales.

Debido a la fascinación que me produce la cultura japonesa y a la pasión que siento por la misma, quise hacer uso del propio conocimiento que dispongo de Japón y de su lengua para reivindicar en este trabajo el hueco que se merece su historia en las investigaciones actuales. Veo una necesidad de mostrar la historia de Japón, lo cual permita en un futuro abrir nuevas líneas de investigación y en última instancia superar el eurocentrismo que domina “nuestra” historia.

1.2. Objetivos del trabajo

Con la elaboración de este trabajo he pretendido realizar una revisión bibliográfica de la historia contemporánea de Japón tras la Segunda Guerra Mundial, con el fin de analizar cómo el Japón que vemos hoy en día es fruto de las decisiones tomadas tras el fin de la guerra. ¿Cómo se convirtió Japón en una potencia económica mundial, desmilitarizada y democrática tras su papel como el gran imperio militar de Asia? Queriendo mostrar los cambios que experimentó Japón y su proyección en los años siguientes, he abarcado desde la rendición de Japón hasta la firma de la paz, ampliando con el período posterior de la recuperación de Japón y su despegue como potencial mundial.

Por otra parte, he buscado poner en conocimiento la culminación de la Segunda Guerra Mundial en el frente del Pacífico, distinguiendo entre dos procesos fundamentales: la rendición y la paz. Ambos procesos a menudo se confunden y se consideran simultáneos. Sin embargo, en el caso japonés la rendición y la paz supusieron cosas muy diferentes. La rendición supuso una ocupación; la paz, la recuperación de la soberanía.

La ocupación norteamericana de Japón acabada la Segunda Guerra Mundial es el proceso central en la elaboración del trabajo. He pretendido realizar un análisis de la misma explicando los procesos de desmilitarización y democratización, así como las grandes reformas que se sucedieron bajo las órdenes del general MacArthur. En este sentido, he buscado determinar las causas que conllevaron a que esta ocupación fuera pacífica. Por otra parte, he querido mostrar el papel de la Guerra Fría, principalmente de la Guerra de Corea, en el fin de la ocupación y en la firma de la paz, así como las condiciones que se impusieron para la misma.

Otro de los objetivos del presente trabajo ha sido incidir en los procesos de democratización y occidentalización en Japón, tratando de observar hasta qué punto la ocupación acaecida entre la rendición y la paz marcó un punto de inflexión en la historia de Japón. Se reflexionará acerca de si fue una catarsis o una continuidad y en qué medida fue fundamental para el posterior desarrollo de Japón como potencia a partir de los años sesenta. También he tratado de explicar algunas decisiones controvertidas tomadas durante la ocupación y conservadas hasta la actualidad como el mantenimiento de la institución imperial o la renuncia a la guerra de una nación.

Distinguiendo entre los procesos de rendición y paz, este trabajo pretende analizar fundamentalmente la ocupación norteamericana de Japón entre 1945 y 1952, que conllevaría el surgimiento y desarrollo posterior de Japón como la potencia que es en la actualidad. Aunque es bastante conocido cómo se llevó a término la Segunda Guerra Mundial en Europa, el frente del Pacífico no goza en nuestra esfera eurocentrista de tanto relieve. Por ello, el objetivo último del presente trabajo ha sido reflexionar acerca de la visión eurocentrista que persiste, tratando de acercar la historia de Japón a nuestras vidas.

1.3. Metodología, fuentes y problemas

En la realización de este trabajo he utilizado como método la revisión bibliográfica, recopilando información a través de diversas fuentes tanto en lengua española como inglesa que abarcaran el período de estudio. Para hallar estas fuentes he recurrido al fondo y catálogo de la biblioteca de Humanidades María Moliner, así como a diversas publicaciones en plataformas online de carácter científico como Dialnet o JSTOR.

En primer lugar, consulté obras de carácter general acerca de la Historia de Japón, como *The Cambridge History of Japan*, editada por Peter Duus, o *Breve historia de Japón* de Mikiso Hane. Posteriormente indagué en obras también generales pero centradas en la historia contemporánea de Japón que permitieron acercarme más al tema en cuestión, como *Historia contemporánea de Japón* de William G. Beasley, *The making of modern Japan* de Marius B. Jansen o *Modern Japan* de Peter Duus. A partir de estas obras decidí investigar más profundamente algunas cuestiones del trabajo haciendo uso de obras monográficas como *Japan's American interlude* de Kazuo Kawai o *El milagro japonés* de Richard Gaul, Nina Grunenber y Michael Jungblut.

A su vez, además de hacer uso de libros, opté por la consulta de artículos de revista. Al respecto fue muy interesante la revista ISTOR con artículos como “Ocupación y regreso de Japón” de Isami Romero Hoshino o “La ocupación estadounidense de Japón: El proceso y alcance de la norteamericanización del país” de Koji Nakakita. También fueron de utilidad los artículos de Gustavo Lagos Matus y Mauro Bonifazi consultados en *Estudios Internacionales* y *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón* respectivamente.

Asimismo, para la elaboración del trabajo decidí utilizar fuentes contemporáneas del período. Por una parte, me acerqué a los principales textos redactados de la época como la Declaración de Potsdam o el Tratado de San Francisco a través de la recopilación de documentos oficiales y tratados internacionales realizada en *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*. Por otra parte, quise hacer uso de testimonios del período, como los recopilados en *No esperamos volver vivos: Testimonios de kamikazes y otros soldados japoneses* o las *Memorias* escritas por el general MacArthur.

Por último, en lo que respecta a la problemática del trabajo, he de señalar la especial dificultad para hallar bibliografía sobre los procesos acaecidos en Japón tras la Segunda Guerra Mundial. Además de en lengua japonesa, los principales estudios que se han escrito se encuentran en lengua inglesa. No haré crítica de la marcada ausencia de traducciones al español pero sí debo incidir en la dificultad para poder conseguir las obras publicadas en inglés. En consecuencia, me ha resultado de especial dificultad hallar documentación para abordar la realización de este trabajo.

1.4. Estado de la cuestión

El estudio de la historia de Japón tras la Segunda Guerra Mundial ha suscitado y suscita un gran interés que llega hasta nuestros días. Su desmilitarización y renuncia a la guerra, su exitosa democratización y el milagro económico que experimentó a partir de los sesenta colocaron a Japón como una de las primeras potencias mundiales en el foco occidental. Siendo que tras el fin de la Segunda Guerra Mundial había sido un país derrotado, arruinado y ocupado, conforme Japón crecía como nación, los análisis proliferaron, no pudiendo sino centrarse en responder a una pregunta: ¿Cómo había sido esto posible?

Entre los estudios fundamentales que han abordado este período, en primer lugar deben destacarse obras de carácter más general como el volumen VI de *The Cambridge History of Japan* editado por Peter Duus. Esta obra es esencial como síntesis del conocimiento de la historia japonesa en el siglo XX. A su vez, resultan clarificadores los capítulos dedicados a Japón durante y tras la Segunda Guerra Mundial en *Breve*

historia de Japón de Mikiso Hane y en *Historia de Japón* de Roger Bersihand. Igualmente elocuente sobre Japón es la obra *Historia de Japón* de Brett L. Walker.

Ya centrándonos en la época contemporánea, destacan los capítulos dedicados a Japón en *Asia contemporánea* de Lucien Bianco. También son de gran interés los capítulos sobre Japón de *East Asia. The Modern Transformation* de J.K. Fairbank, E.D Reischauer y A.M. Craig. Sin embargo, para el estudio de las transformaciones experimentadas por el Japón contemporáneo las dos obras de referencia son *Modern Japan* de Peter Duus y *The making of modern Japan* de Marius B. Jansen. A su vez, debe señalarse la obra de William G. Beasley *Historia contemporánea de Japón* por la explicación que realiza de estas transformaciones en un contexto de relación entre tradición y modernidad. Por otra parte, el estudio realizado por Ian Buruma en *La creación de Japón* resulta más revelador al plantear cuestiones muy interesantes acerca de la apertura de Japón al mundo occidental.

Junto con las obras generales previamente mencionadas, se deben destacar ciertas obras que se centran exclusivamente en el devenir de Japón a partir de 1945, desde la rendición y ocupación de Japón hasta su desarrollo en los años sesenta. Al respecto, hay que señalar en primer lugar *Japan's American interlude* de Kazuo Kawai, aportando desde un punto de vista japonés un análisis sobre la ocupación y las actitudes hacia la misma basado en su propia experiencia. En segundo lugar, también sobre la ocupación pero desde un punto de vista americano destaca el capítulo dedicado a Japón en *America's Role in Nation-building: From Germany to Iraq*, donde se analiza la construcción de Japón como nación tras la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, entre los artículos que tratan la ocupación de Japón son reseñables “La ocupación estadounidense de Japón: El proceso y alcance de la norteamericanización del país” de Koji Nakakita y “Ocupación y regreso de Japón” de Isami Romero Hoshino por sus valoraciones sobre la ocupación. También hay que destacar el artículo de Gustavo Lagos Matus “MacArthur y la transición de Japón a la democracia” por el papel destacado que da al general MacArthur en el desarrollo de la ocupación. No obstante, para conocer a este personaje resultan muy reveladoras sus *Memorias*.

Por otra parte, debe destacarse el brillante estudio que realizó la antropóloga Ruth Benedict sobre la mentalidad japonesa en *El crisantemo y la espada: Patronos de la cultura japonesa*. Este estudio nos permite percibir la consideración que tenían los

americanos hacia los japoneses durante y tras la guerra, así como un acercamiento a las actitudes de los japoneses en el término de la guerra. En este sentido, también arroja luz para comprender el comportamiento de los japoneses *No esperamos volver vivos: Testimonios de kamikazes y otros soldados japoneses*, donde se muestra en primera persona el pensamiento que tenían los soldados japoneses sobre la guerra y su final, así como las perspectivas del futuro de Japón.

2. EL CONTEXTO: JAPÓN EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA

Para comprender el camino que emprendió Japón a partir de 1945 hasta convertirse en la potencia que es hoy en día, es fundamental analizar brevemente la evolución que experimentó este país a partir del siglo XIX hasta el final de la Guerra del Pacífico. La Historia de Japón en la Edad Contemporánea¹ parte de una revolución que condujo a la democracia, pero también al imperialismo agresivo y al militarismo radical. Este camino concluyó con su participación en la Segunda Guerra Mundial, guerra de la que el imperio japonés saldría derrotado.

A mediados del siglo XIX Japón se hallaba en plena crisis de su sistema militar de régimen señorial o shogunal. En pos de la modernización del aparato del estado y de la búsqueda de la unidad nacional, empezó un proceso de transformación económica, política y social: la Revolución Meiji. Fue una revolución “desde arriba” que marcaba el abandono del sistema feudal y el inicio de la sociedad moderna japonesa. Con esta revolución en 1868 dio comienzo la Era Meiji² (1868-1912) en la historia de Japón.

A partir de 1868 los japoneses «[...] transformaron su país en el primer estado nación moderno fuera de occidente, comenzaron a construir una economía industrial moderna y se sumergieron en las aguas emocionantes pero inciertas de la política del gran poder»³. Japón llevó adelante un increíble proceso de modernización e industrialización que le convirtió en una formidable nueva potencia siguiendo el capitalismo moderno. Además, constituyó un Estado fuerte centralizado con capital en Tokio y un sistema de gobierno parlamentario basado en el liberalismo político en el que la figura del emperador tenía mucha fuerza. De esta manera Japón como imperio se convirtió en la potencia dominante de Asia.

A su vez, ante la presencia occidental en su territorio, Japón inició un fuerte proceso de occidentalización en el país. La fuerza motriz para la transformación de Japón en un país moderno fue en buena medida la occidentalización⁴. Japón cambió su natural

¹ En realidad, frente a nuestra periodización occidental, en la evolución histórica de Japón se distinguen cuatro períodos: época primitiva, época antigua, la Edad Media japonesa y la época moderna, que se inicia en 1868. A efectos prácticos denominaremos esta época moderna como edad contemporánea.

² En Japón se usan dos cronologías. La primera es occidental, cuyo calendario coincide con el nuestro. La segunda se corresponde con el período en el poder de cada emperador. El comienzo de cada reinado indica una nueva era. Actualmente nos hallaríamos en la era Heisei (1989-)

³ Peter DUUS: *Modern Japan*, Boston, Houghton Mifflin, p. 13

⁴ Mauro BONIFAZI: “JAPÓN: Revolución, occidentalización y milagro económico” *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, Argentina, 2009, <http://www.eumed.net/rev/japon/>

aislamiento por la apertura. Desde mediados del siglo XIX Japón sintió la presión de potencias extranjeras llegadas desde Occidente que parecían tener el secreto del éxito. En tanto que exitosas, resultaba conveniente imitarlas. Sin embargo, imitar “lo occidental” no era un proceso sencillo ya que agrupaba una gran complejidad de ideas y modelos como el británico, el francés, el alemán o el norteamericano. En consecuencia, la combinación de tradicionalismo y modernización prevaleció en el proceso de occidentalización⁵.

En virtud de la occidentalización, durante este período de modernización Japón experimentó el desarrollo de la democracia, que llegó a su plenitud en la Era Taisho (1912-1926). No obstante, también se tomó la decisión de fortalecer el ejército y desarrollar un poderío militar que permitiera a Japón equipararse con Occidente. Con ello se inició un proceso de expansión territorial y anexiones que llevó a enfrentar a Japón contra el Imperio Chino en la primera guerra sino-japonesa (1894-1895), al Imperio Ruso en la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y a la anexión de Corea en 1910, junto con otras plazas como las Kuriles, Sajalin o Formosa.

Ya en la Era Showa (1926-1989) comenzó a ganar terreno el extremismo político, el nacionalismo radical y el militarismo. Desde las bases de un sistema que se consideraba liberal se desarrolló una tendencia a un régimen autoritario. Así, bajo la decisión del emperador hacia la década de los 30 se aceleró la expansión militar. Haciendo uso de un imperialismo agresivo, Japón invadió Manchuria en 1931 y se produjo la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) con grandes matanzas como la de Nankín. El Imperio japonés se había convertido en una potencia ultranacionalista dominada por los sectores militaristas.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en Europa Japón firmó un pacto de ayuda mutua con la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini que conformarían en conjunto el Eje Roma-Berlín-Tokio. Aliado de Alemania e Italia, Japón aprovechó para anexionarse algunas zonas del Sudeste asiático. Con motivo de estas acciones expansionistas crecieron las hostilidades entre Japón y Estados Unidos por el dominio del Pacífico. En 1941 el general Hideki Tojo se convirtió en el primer ministro japonés y ministro de Guerra y las tensiones aumentaron. En estas circunstancias, los sectores militares instaron al emperador Hirohito a entrar en una guerra contra la potencia

⁵ *Ibid.*

estadounidense, orden que, como había ocurrido en las anteriores guerras emprendidas, no se negó a dar.

Dispuesto a constituir un nuevo orden en Asia Oriental para consagrar su poderío, el 7 de diciembre de 1941 Japón atacó por sorpresa Pearl Harbor, la base naval por excelencia de Estado Unidos en el Pacífico. Al día siguiente, Estados Unidos declaró la guerra a Japón, entrando el imperio japonés en la Segunda Guerra Mundial como parte de las Potencias del Eje e iniciando una guerra particular que se llamó Guerra del Pacífico.

Se puede decir que la pasión por Occidente había derivado en una rivalidad. Hasta el inicio de esta guerra con Occidente, Japón era un país bastante occidentalizado. Sin embargo, «[...] tras casi un siglo de occidentalización, los japoneses debían ahora ser asiáticos de verdad»⁶. Debían demostrar que su “espíritu japonés” era superior a Estados Unidos y someter el mundo para gloria de su emperador. No tardarían en darse cuenta de su error y por ende, de su fracaso.

⁶Ian BURUMA: *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003 p. 126

3. LA RENDICIÓN DE JAPÓN

3.1. El final de la guerra: la aceptación de la declaración de Potsdam

En mayo de 1945 Ryoji Uehara, miembro de la Unidad Especial de Ataque de pilotos kamikazes escribía: «Mi sueño de ver a Japón -mi amada patria- convertirse en un gran imperio como antaño lo fue el Imperio británico, se ha desvanecido»⁷. La Guerra del Pacífico anunciaba una derrota para el bando japonés. Japón, que había creído siempre poder vencer en una guerra rápida y corta, daba signos de un agotamiento que advertía del final de su imperio. La Guerra del Pacífico estaba perdida y sólo cabía esperar cómo se iba a producir su desenlace.

La Guerra del Pacífico se había iniciado con un plan militar muy meditado pero falto de visión⁸. Suponiendo que Estados Unidos centraría sus esfuerzos en Europa, con el ataque a Pearl Harbor se había previsto una guerra rápida basada en ataques sorpresa que otorgaría pronto a Japón el control del Pacífico. Durante los primeros seis meses las buenas noticias sobre la ofensiva japonesa se multiplicaban. A la altura de 1942, con las colonias europeas del sureste asiático desprotegidas, Japón había alcanzado su máximo expansión territorial⁹. Además de su extensión por Corea y China, el ejército japonés había ocupado Tailandia, Filipinas, Malasia, Nueva Guinea, las Indias Orientales Holandesas, Borneo, las islas Salomón. Los japoneses se mostraban eufóricos, creyendo que su “espíritu japonés” vencería sobre la “materia occidental”¹⁰.

Sin embargo, aunque primero resultó una estrategia exitosa, el alargamiento de la guerra convirtió el éxito en fracaso y encaminó a Japón a la derrota. La economía de Japón no estaba preparada para soportar una guerra larga. Dependiente de exportaciones, su capacidad económica y material no era suficiente para semejante esfuerzo. Conforme iba perdiendo territorios en la guerra sus abastecimientos de hierro, acero y petróleo descendieron, sumándose a esto la escasez de alimentos entre la población.

Además, derrotas como las acaecidas en la batalla del mar el Coral o la batalla de Midway cambiaron el escenario en el Pacífico. La guerra se trasladó pronto del Pacífico

⁷ Diego BLASCO CRUCES (ed.): *No esperamos volver vivos: Testimonios de kamikazes y otros soldados japoneses*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, p.174

⁸ John Whitney HALL: *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI, 1980, p.328

⁹ Véase en Anexo Fig. 1

¹⁰ Ruth BENEDICT: *El crisantemo y la espada: Patronas de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza, 2008, p.33

a sus islas principales. Japón por su situación geográfica se consideraba inalcanzable en su sede de poder. Sin embargo, los bombardeos sobre Tokio y otras grandes ciudades demostraron la debilidad de Japón en su núcleo. Con grandes pérdidas humanas, una economía arruinada y ciudades destruidas, la guerra estaba perdida.

Por otra parte, tras la rendición de Alemania el 7 de mayo de 1945, al bando aliado sólo le quedaba por conseguir la rendición de Japón para dar por terminada la Segunda Guerra Mundial. Por ello, el 26 de julio de 1945 se produjo la Declaración de Potsdam, donde Estados Unidos, Gran Bretaña y China invitaron a Japón a poner fin al conflicto con una rendición incondicional:

«Exigimos al gobierno de Japón que declare inmediatamente el rendimiento incondicional de todas sus fuerzas armadas y que proporcione seguridades adecuadas y pruebas apropiadas de su buena fe en tal acción. La alternativa para Japón es su destrucción pronta y total.»¹¹

Junto con la amenaza de la devastación del territorio japonés en caso de oposición, en la misma declaración se precisaron las condiciones y exigencias de los vencedores. Establecía la ocupación de Japón, limitando su soberanía a cuatro islas principales, así como su desarme y total desmilitarización. Por otra parte, determinaba dejar sin autoridad a los responsables de la guerra, juicios para los criminales de guerra y una reforma política que permitiera el resurgimiento de tendencias democráticas. La ocupación de Japón se daría por finalizada tras alcanzar sus objetivos.

En Japón, ante el cariz de la Declaración de Potsdam, ésta fue sometida a discusión en el círculo de los altos mandos, produciéndose divisiones. Tratando de aplazar una respuesta, se produjo entonces una primera negativa a la rendición. Sin embargo, la respuesta a la negación no se hizo esperar por parte de los aliados. Dispuestos a todo por forzar la rendición y terminar con la Segunda Guerra Mundial, el 6 de agosto fue lanzada una bomba atómica sobre Hiroshima que causó más de 140.000 víctimas.

Debido a este impacto psicológico, el gobierno optó por aceptar los términos de Potsdam pero un sector militarista siguió mostrando resistencias. Algunos militaristas preferían la política del desesperado de la resistencia a ultranza y proseguir la guerra

¹¹Takabatake MICHITOSHI, Lotar KNAUTH, Michiko TANAKA (comp.): *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*, México D.F, Colegio de México, 1987, p.183

hasta que sucumbieran 100 millones de japoneses¹². Se resistían a la idea de la rendición pese a que la guerra era una causa perdida. Esta actitud y su consiguiente tardanza en la toma de la decisión final concluyeron con el lanzamiento de una segunda bomba atómica el 9 de agosto sobre Nagasaki, con más de 70.000 víctimas.

Con una fuerza destructora equivalente a 20.000 toneladas de TNT y un resultado de miles de cuerpos carbonizados, las dos explosiones atómicas aceleraron la llegada del armisticio. Sin embargo, no lo provocaron¹³. Antes de la Declaración de Potsdam ya estaba claro que no existía otra posibilidad que una rendición, tan sólo se esperaba poder negociar las condiciones de la misma. No obstante, al no haber otra solución posible que una rendición incondicional, el emperador Hirohito finalmente tomó la decisión de aceptar los términos de Potsdam. Al fin y al cabo, sólo él podía tomar la decisión de acabar con una guerra que él había declarado y que se había librado en su nombre¹⁴.

La decisión del emperador y del gobierno llegó a oídos de los altos mandos del ejército. Aceptando la decisión, cerca de 500 optaron por la ejecución del *harakiri*¹⁵. Sin embargo, otros oficiales de menor rango pretendieron un golpe de Estado. Tratando de impedir el comunicado de la rendición, un grupo de oficiales irrumpió en la corte imperial, pero su intento se saldó en fracaso. La decisión estaba tomada y sólo quedaba transmitir la noticia al pueblo japonés.

El anuncio llegó el 15 de agosto de 1945 a través de la radio. Los japoneses se reunieron en torno a sus aparatos de radio para escuchar la voz del emperador Hirohito. Explicando su decisión declaró la terminación de la guerra e indujo a soportar lo insoportable y sufrir lo insufrible:

«Creo que las penalidades que el Imperio deberá enfrentar de aquí en adelante, sin lugar a dudas, no son fácilmente soportables. [...] es mi deseo que, siguiendo la marcha de los acontecimientos, sobrellevéis lo

¹² William G. BEASLEY: *Historia contemporánea de Japón*, Madrid, Alianza D.L., 1995, p.310

¹³ Roger BERSIHAND: *Historia del Japón*, Barcelona, Luis de Caralt, 1969, p. 439

¹⁴ Peter DUUS: *Modern Japan...* p. 248

¹⁵ Forma de suicidio ritual consistente en abrirse el vientre.

insoportable y soportéis lo insufrible, hasta lograr inaugurar una gran paz para todas las edades.»¹⁶

El pueblo, que esperaba una declaración de autoinmolación con honor (*gyokusai*)¹⁷ no comprendió inmediatamente el sentido exacto de los términos de la proclama imperial del 15 de agosto de 1945, ajeno a la futura ocupación¹⁸. El emperador pedía un esfuerzo para restablecer una posición de respeto en el mundo y apelaba a la necesidad de autodisciplina y compostura. Pese a que los términos “derrota” o “rendición” nunca fueron pronunciados, el pueblo entendió las implicaciones de las palabras del emperador: la guerra había acabado.

El 2 de septiembre de 1945 se firmó la rendición incondicional de Japón a bordo del acorazado estadounidense *Missouri*, anclado en la Bahía de Tokio. De esta forma se concluían las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial y se daban por aceptados los postulados de la Declaración de Potsdam. A partir de entonces, iba a dar comienzo una ocupación en el país que nunca había sufrido una ocupación extranjera, en pos de un nuevo futuro para Japón.

3.2. Consecuencias de la guerra

El balance de la guerra para los japoneses puede ser calificado como desastre. El país estaba hundido, tanto a nivel material como moral, y debía ser reconstruido tras haber sufrido unos daños materiales de 65.000 millones de yenes¹⁹. Japón se enfrentaba a una dura posguerra.

Fruto de los bombardeos, las grandes ciudades como Tokio estaban arrasadas e incendiadas. En la capital el 65% de las casas habían sido destruidas. Los bombardeos sobre las ciudades japonesas dejaron cerca de 9 millones de personas, el 30% de la población, sin casas. Así mismo, las fábricas estaban dañadas o destruidas y los servicios de comunicaciones interrumpidos. Se puede decir que la economía estaba cerca del colapso, habiendo perdido un cuarto de su riqueza.

¹⁶ Takabatake MICHITOSHI, Lotar KNAUTH, Michiko TANAKA (comp.): *Política y pensamiento...* p. 184

¹⁷ *Ibid.* p. 183

¹⁸ Lucien BIANCO: *Asia Contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p.238

¹⁹ *Ibid.* p. 239

Por otra parte, además de la destrucción de las infraestructuras, la producción se hallaba paralizada. Esta parálisis afectó gravemente puesto que las materias primas y los bienes de consumo escaseaban. De esta manera, el hambre hizo aparición entre la población, mientras las epidemias hacían estragos. El arroz, alimento básico de la dieta japonesa, se racionó y las muertes por tuberculosis se dispararon.

No obstante, las pérdidas demográficas son la más significativa consecuencia de la guerra. En total, hubo hasta 2.300.000 japoneses muertos entre militares y civiles entre 1937 y 1945, lo que implicaba un grave descenso de la población. En el bando japonés hubo 1.140.000 muertes en el ejército, siendo de ellos 200.000 protagonistas de ataques *banzai*²⁰. A su vez en la armada hubo bajas de hasta 415.000 hombres.

Por otra parte, las acciones contra civiles se convirtieron en un importante elemento de la estrategia de la guerra. Cerca de 650.000 civiles perecieron al verse implicados en la guerra, debido en gran parte a los bombardeos. Sólo en una noche en Tokio murieron más de 100.000 personas víctimas de un bombardeo con proyectiles incendiarios²¹. Además, las bombas atómicas tuvieron un efecto devastador aniquilando miles de personas en una nube de radiación y causando profundas secuelas psicológicas. Se calcula que sólo la mitad murió en el momento. Otros murieron días después abrasados por la radioactividad.

Sin embargo, deben ser tenidas en cuenta otras cifras como resultado de la guerra. Como consecuencia de esta guerra imperialista emprendida por Japón murieron 9 millones de chinos, 3 millones de personas en Java y cerca de 200.000 coreanos. Famosas son algunas masacres ocasionadas por los japoneses como la de Nankín, donde murieron un número alto de personas junto con actos de torturas y violaciones. Hubo más implicados que sólo los japoneses en esta guerra, por lo que los daños humanos afectaron a buena parte de Asia.

Durante su etapa de expansionismo militarista, los japoneses ejercieron una gran crueldad. Fueron muy comunes las torturas a prisioneros de guerra y los trabajos forzados, con muertes por sed, hambre y maltratos. Se considera que sólo en Kwai había

²⁰ Ataque suicida de tropas realizado al grito de *banzai*

²¹ Laurence REES: *El holocausto asiático*, Barcelona, Crítica, 2009, p.157

14.000 prisioneros de guerra y 33.000 trabajadores forzosos²². A su vez, son conocidos los datos acerca de mujeres y niñas obligadas a trabajar en burdeles militares, las denominadas “mujeres de consuelo”.

Los altos mandos militaristas no tuvieron en cuenta los grandes sacrificios, principalmente humanos, que conllevaría una guerra. Actuaban simplemente movidos por la idea de someter todos los rincones del mundo al poder imperial japonés²³. Sin embargo, los resultados de la guerra fueron devastadores, tanto a nivel físico como moral, provocando heridas que tardarían en cerrarse.

²² Estas cifras han sido extraídas de Mikiso HANE: *Historia de Japón*, Madrid, Alianza editorial, 2015, pp. 301-302

²³ *Ibid.* p. 302

4. LA OCUPACIÓN DE JAPÓN

4.1. El carácter de la ocupación

Con la aceptación de la Declaración de Potsdam y la firma de la rendición dio inicio una ocupación militar que tendría como protagonista a Estados Unidos. La realidad de la derrota era un Japón bajo ocupación militar extranjera por primera vez en su historia, lo que suponía una dura prueba para un pueblo educado en la idea de la invulnerabilidad de su nación²⁴. Siendo sometido a grandes reformas políticas y sociales, el período de la ocupación entre 1945 y 1952 conformaría en Japón una nueva nación y un nuevo pueblo.

En el plano económico Japón era un país arruinado; en el plano psicológico destaca la conmoción y el desconcierto del pueblo japonés. Imbuido en un ambiente de propaganda bélica hipernacionalista, los altos mandos hicieron creer al pueblo que estaban ganando la guerra:

«[...] las noticias que publicaban los periódicos y emitía la radio tergiversaban la realidad y perfumaban la catástrofe: las derrotas se transformaban en victorias, las cargas suicidas en éxitos morales, los sacrificios de la población en actos heroicos»²⁵

En consecuencia, la noticia de la derrota se tradujo en confusión, desilusión y, finalmente, alivio. Había un grave agotamiento físico y moral, por lo que el final de la guerra marcaba un nuevo comienzo.

Transcurrieron quince días entre el anuncio de la capitulación y la llegada de los americanos. En ese tiempo, temerosos los japoneses de las reacciones americanas, se produjeron quemaduras de archivos, camuflaje de documentos y ocultación de oficiales. Al no haber nunca experimentado una ocupación extranjera, el pueblo no sabía a qué atenerse.

Sin embargo, la ocupación destacó por su carácter pacífico. Los americanos esperaban traición y resistencia, mientras los japoneses esperaban rapiña y saqueo. Sin embargo, no se produjeron ninguna de estas actitudes, lo que resultó una sorpresa para ambos

²⁴ Lucien BIANCO: *Asia contemporánea...*, p. 238

²⁵ Diego BLASCO CRUCES (ed.): *No esperamos volver vivos...*p.144

bandos. El pueblo japonés se mostraba complaciente y colaborador y, aunque al principio los americanos pensaron que se trataba de una actitud insincera y conspiradora, no tardaron en convencerse de las buenas intenciones japonesas²⁶.

¿Cuáles fueron las causas que promovieron esta actitud colaboradora de los japoneses ante la ocupación? En este punto es interesante analizar los distintos factores que hicieron posible esta reacción pacífica, la cual es motivo de debate. Para ello, conviene tratar de entender la mentalidad japonesa.

Se ha considerado como causa la tendencia japonesa a obedecer a una autoridad superior²⁷. Su respeto por la autoridad les habría llevado a seguir tanto los dictámenes del emperador como los de los americanos. Sin embargo, este tipo de visión resulta parcial puesto que se ignoran otros factores y concepciones de la mentalidad japonesa.

Es cierto que los japoneses tienen una fuerte dependencia de la autoridad y la norma, puesto que seguirla les aporta seguridad. No obstante, su actitud podría no derivarse del respeto a estos conceptos sino de la pérdida de sus principios tradicionales. La derrota hizo crecer las dudas sobre los valores nacionales²⁸. Al haber caído todas sus normas anteriores, para los japoneses las nuevas situaciones requerían nuevos patrones de conducta. Por ello optaron por una actitud voluntaria de aceptación del cambio. Esto muestra una importante adaptación al cambio en un pueblo que vivía desde hacía décadas en una constante revolución.

Otro factor parte de la desilusión, desmoralización y parálisis que proliferó entre los japoneses tras la derrota. Los japoneses no estaban preparados para la derrota y nunca llegaron a imaginarse una ocupación. Sin embargo, su visión realista y pragmática les mostró que la cooperación era el único camino viable para su nación. La ocupación constituía en parte una liberación de la guerra²⁹.

No obstante, una cuestión importante en esta actitud es su visión de la guerra. Contrariamente a otros pueblos, los japoneses en líneas generales tuvieron siempre durante la guerra una visión impersonal. Luchaban por seguir los mandatos de las

²⁶ Kazuo KAWAI: *Japan's American...* p.1

²⁷ John W. HALL: *El imperio japonés...* p. 323

²⁸ Peter DUUS: *Modern Japan...* p.256

²⁹ Kazuo KAWAI: *Japan's American...* pp. 4-5

autoridades pero no llegaron a generar un odio personal hacia los americanos³⁰. Por otra parte, como consecuencia de esta visión impersonal, colocaron la culpa de la guerra en los grandes dirigentes y el sector militar. Aunque esto facilitó las relaciones armónicas y pacíficas entre japoneses y americanos, como resultado nunca hubo en Japón una conciencia de responsabilidad por acciones como la masacre de Nankín³¹.

A su vez, en esta actitud pacífica contribuyó la aparición del general Douglas MacArthur, quien asumió el liderazgo de la ocupación. Como personificación de la ocupación, MacArthur levantaba respeto, gratitud y admiración entre los japoneses, rodeado de una aureola de prestigio y heroísmo. Por su carácter idealista y dedicado, casi providencial, los japoneses se sentían en manos competentes. Con su sola aparición y los primeros gestos de buena fe con el pueblo japonés, «[...] cualquier peligro de que hubiera un ataque fanático contra los estadounidenses desapareció entre una ola de admiración y gratitud japonesas»³².

El general MacArthur fue la máxima autoridad política de Japón durante la ocupación, entre 1945 y 1952. Como Comandante Supremo de las Potencias Aliadas, toda la empresa de la ocupación llevó el sello de su personalidad. Quiso recolocar a Japón en una trayectoria democrática muy parecida a la de Estados Unidos³³, asegurando de que Japón no volviera a ser una amenaza internacional.

Aunque la ocupación fue nominalmente una empresa aliada, en la práctica fue exclusivamente americana. Al contrario que en el caso alemán, no se produjo una división del territorio en zonas de ocupación. Estados Unidos fue el actor principal de la ocupación. Participaron otras potencias aliadas pero las órdenes partían desde Washington y eran recibidas por su general. No obstante, debido a la autoridad suprema que se le había conferido al general MacArthur, «[...] la Ocupación parecía ser principalmente una operación de MacArthur, secundariamente una operación estadounidense, y sólo remotamente una operación aliada»³⁴.

Por otra parte, era el gobierno japonés quien ponía en marcha las órdenes recibidas, subordinado a la figura de MacArthur y a Estados Unidos. De esta forma, la ocupación

³⁰ *Ibid.* p.7

³¹ Brett L. WALKER: *Historia de Japón*, Madrid, Akal, 2017, p.292

³² Kazuo KAWAI *Japan's American...* pp.12-13

³³ Brett L. WALKER: *Historia de Japón* p. 291

³⁴ Kazuo KAWAI: *Japan's American....* p. 31

fue una superestructura supervisora del existente gobierno japonés que señalaba los objetivos que debían alcanzarse. Este ejercicio de funciones a través del gobierno japonés fue esencialmente satisfactorio ya que, al gobernar a través de las instituciones japonesas existentes, se aprovechaba la fuerza de la tradición.

Como líder de la ocupación, MacArthur vio la necesidad de un renacimiento moral en el pueblo japonés. Supo comprender a un pueblo traumatizado:

«Sufrieron más que un desastre militar, más que la destrucción de sus fuerzas armadas, [...] Su fe entera en la forma de vivir japonesa, venerada como perfecta e invencible durante tantos siglos, sucumbió en la agonía de su total derrota»³⁵.

Con promesas de paz y libertad, MacArthur quiso otorgar a los japoneses una nueva nación y nuevos ideales que permitieran su recuperación física y moral en consonancia con el mantenimiento de parte de sus estructuras tradicionales. Para ello era necesario llevar a cabo dos objetivos primordiales: la desmilitarización y la democratización de Japón.

4.2. Desmilitarización

La desmilitarización se convirtió en el primer objetivo del general MacArthur. Los japoneses habían experimentado las ansias imperialistas y la militarización de su nación. Acabada la guerra había que liquidar ese militarismo siguiendo las directrices de la Declaración de Potsdam y conseguir la abolición del ultranacionalismo nipón para evitar un rearme y una nueva guerra.

No obstante, como afirma Kazuo Kawai «la verdadera desmilitarización, tanto en el espíritu como en el sentido físico, ya había tenido lugar antes de la ocupación [...]»³⁶. Toda la maquinaria de guerra que se esperaba invencible había perdido en la guerra y la derrota había puesto en duda el tradicional militarismo japonés imperante. El militarismo se había visto gravemente desprestigiado entre la población, por lo que la

³⁵ Douglas MACARTHUR: *Memoria*, Barcelona, Luis de Caralt, 1965, p. 313

³⁶ Kazuo KAWAI: *Japan's American...*p.21

tarea de la desmilitarización no encontró oposiciones. Los propios japoneses al terminar la ocupación defenderán la desmilitarización de su país.

El primer paso en el proceso de la desmilitarización fue la desposesión territorial. Japón fue privado de todas sus conquistas territoriales efectuadas a partir de 1868, viéndose reducido a sus cuatro principales islas. Perdía Manchuria, Corea, Taiwán, Sajalin y las Kuriles. Okinawa y las islas Bonin pasaron a depender de la administración de Estados Unidos³⁷.

Por otra parte, para hacer efectiva la desmilitarización se produjo el desmantelamiento del ejército, con desmovilizaciones y repatriaciones para evacuar los territorios ocupados por los japoneses durante la guerra. Se desmovilizaron 3.700.000 soldados y 3.300.000 de los efectivos fueron repatriados, por lo que se desarmaron alrededor de siete millones de hombres.

Las repatriaciones también afectaron a los civiles, siendo obligados a trasladarse a las cuatro islas principales. Cerca de 3 millones de civiles se encontraban fuera de estas islas, repartidos entre Manchuria, Corea, China o Formosa. La repatriación tenía una doble finalidad: la eliminación de la influencia japonesa de otros países y asiáticos y evitar la hostilidad de las poblaciones indígenas al término de la guerra. Esta repatriación fue un proceso lento y plagado de dificultades logísticas y diplomáticas, por lo que se prolongó más de dos años. Este proceso tiene una importante similitud con los desplazamientos de poblaciones que se sucedieron en Europa al terminar la Segunda Guerra Mundial.

A su vez, en el proceso de desmilitarización se destruyeron las instalaciones y el equipo militar japonés. Todo el material de guerra fue destruido bajo la supervisión de Estados Unidos. No debía quedar rastro físico del militarismo. El desmantelamiento del aparato de guerra japonés implicaba además la abolición de los ministerios del ejército y de la marina.

Al mismo tiempo se sucedió una importante purga en los cargos de responsabilidad. Cerca de 200.000 personas pertenecientes a la clase dirigente que tenían conexiones estrechas con el antiguo orden militarista fueron apartadas de la vida pública. Hombres de negocios, periodistas y profesores entre otros fueron eliminados de los puestos

³⁷ Véase en Anexo Fig. 1

públicos de responsabilidad en virtud de la desmilitarización. El paramilitarismo y las organizaciones ultranacionalistas también se disolvieron.

Otra parte fundamental del proceso de desmilitarización la constituyeron los procesos de Tokio, juicios por crímenes de guerra. Estos juicios, similares a los famosos de Núremberg, fueron llevados a cabo por el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente entre 1945 y 1948. Comparecieron 28 acusados por crímenes contra la paz que formaban parte del círculo elitista militarista, acusados de planear e iniciar la guerra y siendo en su mayor parte dignatarios del régimen como el general Hideki Tojo. De ellos 7 fueron condenados a la horca. Otros 16 acusados fueron condenados a cadena perpetua, que sería conmutada en 1957. A su vez, de los 5702 criminales de guerra acusados por crueldad y asesinato, 920 fueron ejecutados³⁸.

Por otra parte, además de los celebres juicios de Tokio, se constituyeron otros tribunales fuera de Japón. Unos 6.000 miembros del ejército imperial fueron juzgados en las colonias occidentales por jueces británicos, franceses y holandeses. También hubo juicios en la Unión Soviética y en China.

Se llegó a plantear el enjuiciamiento del emperador pero se desestimó, puesto que su figura tenía gran influencia dentro de la sociedad nipona. La devoción al emperador que tanto se había mostrado durante la guerra era independiente del militarismo y de la política de agresión³⁹. Para los japoneses era algo inseparable de Japón y el mantenimiento de su figura se consideró clave para el éxito de la ocupación.

Los juicios a los criminales de guerra pretendían tener un efecto ejemplificador sobre la sociedad japonesa acerca de las consecuencias del militarismo y la agresión internacional. Sin embargo, hubo poca atención por parte de la población y no se produjo una identificación personal con los procesos. Su dilatación en el tiempo, así como la anteriormente referida colocación de la culpa de la guerra sobre el sector militar, disminuyó el drama moral.

No obstante, son de sumo interés las reflexiones que realizó el soldado de primera Hisao Kimura antes de ser ejecutado como criminal de guerra al apelar a la responsabilidad común de todo el pueblo japonés:

³⁸ Datos extraídos de Mikiso HANE: *Breve historia...* pp. 305-306

³⁹ Ruth BENEDICT: *El crisantemo y la espada ...*p.42

« Únicamente alzo la voz contra los militares que empezaron esta guerra, conscientes de la imposibilidad de vencer. Aunque si consideráramos el asunto en profundidad, existe una responsabilidad compartida por parte de todos los japoneses. La nación entera, después de todo, toleró a los militares [...] queda en el deber de los japoneses el aceptar que no sólo toleraron a los militares, sino que les apoyaron activamente. La responsabilidad final descansa sobre la superficialidad de la inteligencia colectiva japonesa»⁴⁰

La desmilitarización fue vista como un proceso prioritario para llevar a cabo una reconversión efectiva de Japón en una nueva nación. Sin embargo, no era suficiente con una extirpación física del militarismo, con la desaparición de su ejército o de la maquinaria de guerra. También era necesaria una supresión de los elementos militaristas y ultranacionalistas de la ideología japonesa. En consecuencia, la desmilitarización se complementó con una serie de reformas y una nueva Constitución, en aras de alcanzar el segundo objetivo propuesto por MacArthur: la democratización de Japón.

4.3. Democratización: reformas y la Constitución

La democratización fue el segundo objetivo perseguido por MacArthur. En este sentido, se puede decir que la ocupación fue un exitoso experimento democrático. El proceso de democratización se basó en una serie de importantes reformas y la promulgación de una nueva Constitución, con el fin de que Japón se convirtiera en una verdadera democracia.

En virtud de su poder como comandante supremo, MacArthur quiso establecer los valores democráticos en Japón. Sin embargo, cabe decir que ya se había producido en Japón un desarrollo democrático previo en la época Meiji y en la década liberal de los años 20. De esta manera, «La *demokurashii*⁴¹ tenía que ser inculcada al pueblo japonés como si nadie antes hubiera oído este concepto»⁴².

El primer paso del proceso de democratización fue implantar o devolver las libertades democráticas. Se produjo por ello una Declaración de Derechos que marcaba la igualdad fundamental de los dos sexos. También se volvió a los derechos fundamentales

⁴⁰ Diego BLASCO CRUCES (ed.): *No esperamos volver vivos...* p. 223

⁴¹ Democracia

⁴² Ian BURUMA: *La creación de Japón...* p.150

de expresión y opinión así como a la libertad de prensa. Proliferaron periódicos con nombres alusivos como *Jiyû* (Libertad) o *Shinsei* (Vida nueva) aunque hizo aparición la censura frente a las críticas contra los americanos y la ocupación.

No obstante, la democratización se fundamentó principalmente en un proyecto de reformas que pretendía transformar toda la sociedad. Estas reformas afectaron al ámbito económico con una importante reforma agraria, así como a los sectores del trabajo y la educación.

Respecto a las reformas económicas, se procedió a la desmantelación de los *zaibatsu*, enormes conglomerados comerciales conformados por diez familias japonesas que tenían el control monopolístico de los medios de producción. Su disolución no sólo se debió a la concentración de riquezas sobre industrias o bancos. Los *zaibatsu* habían sido socios activos del militarismo, por lo que su abolición era necesaria para el desarrollo de la democracia.

A su vez se produjo una reforma agraria cuyo objetivo era la redistribución de la tierra para crear una comunidad de pequeños propietarios. Cuando MacArthur llegó a Japón se dio cuenta que el régimen feudal aún imperaba, con una oligarquía rural y un sistema de granjeros siervos de sus señores. Para conseguir una nación de libres propietarios, toda la tierra en poder de los propietarios ausentes fue vendida forzosamente al gobierno y luego revendida entre la población a precios ínfimos. De esta forma, el 89% de la tierra cultivable pasó a ser propiedad de gente que vivía en ella, con nuevos campesinos propietarios. Esta reforma será clave ya que el conservadurismo natural de los campesinos permitirá mantener en el poder una sucesión de gobiernos de derechas⁴³.

En cuanto a las reformas laborales, permitieron la creación de un movimiento de trabajadores organizados. La primera de las reformas fue una ley de sindicatos, que otorgaba el derecho a organizarse y a la huelga. Durante la ocupación se crearon alrededor de 34.000 sindicatos, con 6,6 millones de afiliados. La segunda fue una ley de regulación laboral que estipulaba unas condiciones de trabajo más beneficiosas para los trabajadores.

En lo que concierne a las reformas educativas, tenían como objetivo la liberalización de la educación. Por ello se suprimieron los elementos militaristas y ultranacionalistas de la

⁴³ William G. BEASLEY: *Historia contemporánea...* p.326

educación, extirpando todo espíritu totalitario en virtud de la desmilitarización. Se puso fin a la enseñanza de la moral nacionalista, la religión y la política, y se enfatizó en los valores de la democracia. De esta forma se esperaba crear una nueva generación “limpia” del militarismo.

No obstante, MacArthur también quiso dotar al país de un nuevo régimen político. Para ello se valió de una nueva Constitución promulgada en 1946 y puesta en vigor en 1947, la cual se convertiría en la reforma política más significativa y la mejor en sus resultados⁴⁴. Esta Constitución de carácter liberal resultaba fundamental para el asentamiento de la democracia y por ello fue redactada según las directrices del gobierno estadounidense. No obstante, en su elaboración también participó el gobierno japonés, dedicado a salvaguardar la institución imperial.

Adoptando formas parlamentarias de tipo británico, la Constitución establecía un sistema asambleario con dos cámaras, donde la Dieta era la principal institución. A su vez, estipulaba la garantía de los derechos fundamentales del hombre y el bienestar social. Sin embargo, rompiendo radicalmente con todo lo anterior, establecía la soberanía del pueblo, el pacifismo y la renuncia a la guerra.

Mientras que la antigua Constitución Meiji había estipulado que la soberanía recaía en el emperador, el principal objetivo de la nueva Constitución fue erradicar su soberanía y otorgarla al pueblo. El emperador carecía de poderes e incluso se negaba su divinidad, señalado así en el artículo 1:

«*Artículo 1.* El Tenno⁴⁵ es el símbolo del Estado y de la unidad de la nación japonesa; su cargo emana de la voluntad del pueblo, en el que reside el poder soberano.»⁴⁶

Por tanto, la figura imperial disminuyó en posición política al ser considerada como un simple símbolo del Estado mientras la soberanía pasaba a residir en el pueblo. No obstante, se optó por el mantenimiento de la figura por el importante sentimiento popular que levantaba. Eliminar su figura convirtiéndole en un mártir podría provocar

⁴⁴ Kazuo KAWAI: *Japan's American...* p.

⁴⁵ Emperador de Japón

⁴⁶ Takabatake MICHITOSHI, Lotar KNAUTH, Michiko TANAKA (comp.): *Política y pensamiento...* p. 226

un resentimiento en el pueblo que haría de Japón un país imposible de gobernar⁴⁷. Esta fue una de las principales causas que impidieron su encausamiento en los procesos de Tokio. Además, permitía la sensación de continuidad, legitimidad y estabilidad en el nuevo desarrollo democrático.

Por otra parte, el artículo 9 señalaba la renuncia a la guerra de forma expresa:

«Artículo 9. El pueblo japonés, aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y en el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la Nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para resolver las disputas internacionales.»⁴⁸

El artículo incluía además la renuncia a mantener fuerzas de tierra, mar o aire, y no reconocía el derecho de beligerancia. En este sentido Japón ha sido «[...]el único país que se ha atrevido a “constitucionalizar” el abandono de su derecho soberano de hacer la guerra con sus propias armas»⁴⁹.

De esta manera, Japón experimentó el desmantelamiento del antiguo Estado Meiji. Mediante un profundo reformismo, se estaban asentando las bases de un nuevo sistema, que no tardaría en alcanzar su independencia como un estado democrático.

4.4. Un cambio de rumbo: la llegada de la Paz

Si el período comprendido entre 1945 y 1950 se caracterizó por las políticas de desmilitarización y de aplicación de reformas para alcanzar la sociedad democrática, a partir de 1950 hasta 1952 la ocupación se caracterizó por su militarización. Con el estallido de la Guerra Fría, Estados Unidos varió su estrategia y optó por convertir a Japón en un bastión frente al comunismo. En este proceso, se pondrá fin a la ocupación de Japón, que tardará en recuperar su total independencia.

La ocupación experimentó un cambio de rumbo con motivo del desarrollo de la Guerra Fría. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 se había conformado un enfrentamiento entre el bloque occidental capitalista liderado por Estados Unidos y el

⁴⁷ William .G. BEASLEY: *Historia contemporánea...* p. 317

⁴⁸ Takabatake MICHITOSHI, Lotar KNAUTH, Michiko TANAKA (comp.): *Política y pensamiento...* p. 227

⁴⁹ Lucien BIANCO: *Asia contemporánea...* p.246

bloque oriental comunista liderado por la Unión Soviética. Los choques entre ambos bandos darían lugar al inicio de la Guerra Fría.

El plano internacional evolucionaba de forma desfavorable para los Estados Unidos⁵⁰. En China el gobierno nacionalista apoyado por los Estados Unidos caía ante la victoria comunista de Mao Zedong. Mientras, el sudeste asiático que había sido liberado por los americanos era presa del desorden político social y de la miseria.

Pese a que Japón estaba bajo una ocupación norteamericana, el plano internacional de la Guerra Fría afectó a la nación. Estas acciones exteriores se mostraron en el plano interior de Japón con un peligroso ascenso de los extremos, sobre todo con un ascenso comunista. Ante esta situación y temiendo al comunismo, se optó desde EEUU por el reforzamiento de Japón con una represión comunista y con el relanzamiento de la actividad económica para fortalecer al país.

No obstante, fue el estallido de la Guerra de Corea con el paso del paralelo 38 por los norcoreanos en 1950 lo que marcó el cambio de actitud que tomaría la ocupación. La Guerra de Corea, por su cercanía con Japón, obligaba a un cambio de planes. Estados Unidos entraba en una guerra que suponía el desplazamiento de sus tropas desde Japón. y la empresa de la ocupación pasó a un segundo plano.

Japón se convirtió en una base logística estadounidense clave en la producción de armamento y también sirvió para abastecer de bienes y servicios a Estados Unidos durante la Guerra de Corea. Era un elemento principal para el bloque anticomunista puesto que tenía gran valor como base y como bastión capitalista en Asia. Se convirtió en el mejor aliado de EEUU como protección frente al comunismo en una posición geoestratégica clave.

Al mismo tiempo, la idea de poner fin a la ocupación cada vez sonaba con más fuerza. Ya en 1947 el general Douglas MacArthur había expresado que Japón estaba dispuesto a concertar un tratado de paz. Sin embargo, las relaciones deterioradas entre Estados Unidos y la Unión Soviética habían impedido su realización. No obstante, en este punto Japón ya había experimentado muchos cambios democráticos, así como políticos. La ocupación permitió la aparición de partidos políticos y la convocatoria de elecciones en 1947, que fueron ganadas por una mayoría conservadora frente a una izquierda

⁵⁰ Roger BERSIHAND: *Historia del Japón...*p. 457

fragmentada. El gobierno japonés cada vez tenía más fuerza y peso en la toma de decisiones de su nación aún bajo el régimen de una ocupación. El jefe del gobierno Yoshida, aprovechando la coyuntura, será quien haga realidad los deseos de independencia y la firma del Tratado de Paz.

Sin embargo, Estados Unidos quería establecer un perímetro de seguridad frente al comunismo, de modo que instó a Japón al rearme, quien creó una Policía Nacional de Reserva, con 75.000 hombres. Este hecho fue insuficiente para Estados Unidos y terminó exigiendo el rearme y el establecimiento de bases militares en la nación a cambio de la firma de paz. Aunque el gobierno japonés protestó, ya que la renuncia a la guerra estaba expresada explícitamente en la Constitución, finalmente Yoshida consintió las peticiones de crear una fuerza militar.

Este cambio de actitud y acuerdo con Estados Unidos permitió la firma del Tratado de Paz entre Japón y los países del bloque occidental en San Francisco el 8 de septiembre de 1951. Con la entrada en vigor del Tratado de Paz en abril de 1952, se ponía fin a la ocupación norteamericana y Japón recuperaba su soberanía. Era una paz sin reparaciones ni restricciones económicas, que permitía a Japón regresar al sistema internacional. No obstante, cabe destacar que el deseo de esta paz no era otro que asegurar una paz parcial que permitiera la participación de Japón en el bloque capitalista. Por ello no se invitó a China, pese a ser un participante fundamental en la guerra, ni tampoco acudió la Unión Soviética.

A su vez, tal y como se había acordado, mientras se firmaba el Tratado de Paz en San Francisco también se firmó un Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos. Su propósito no era otro que hostigar a la Unión Soviética, a China y a Corea del Norte⁵¹, permitiendo el asentamiento del ejército norteamericano en tierra japonesa. Este pacto de seguridad establecía la presencia permanente de soldados americanos en Japón para protegerlo:

«Japón concede a Estados Unidos de América [...] el derecho de disponer de las fuerzas armadas norteamericanas de tierra, mar y aire en Japón. Dichas fuerzas serán utilizadas para contribuir al mantenimiento de la paz

⁵¹ Takabatake MICHITOSHI, Lotar KNAUTH, Michiko TANAKA (comp.): *Política y pensamiento...* p. 299

internacional y de la seguridad en el Extremo oriente, para la seguridad del propio Japón frente a un ataque armado proveniente del exterior, [...]»⁵²

En virtud de este tratado, se optó por el establecimiento de bases americanas para la defensa externa del país y por la transformación de la Policía Nacional de Reserva en las denominadas Fuerzas de Autodefensa japonesas para la defensa interior, con capacidad en tierra, mar y aire. Pese a que el gobierno japonés se opuso al rearme, finalmente consintió con el fin de conseguir la paz y la independencia, pasando de ser un antiguo enemigo de Estados Unidos a convertirse en un aliado confiable⁵³.

⁵² *Ibid.* p. 315

⁵³ James DOBBINS *et al.* (coords): *America's Role in Nation-building: From Germany to Iraq*, Santa Mónica, CA; Arlington, VA; Pittsburgh, PA, RAND Corporation, 2003, p. 32

5. LA RECUPERACIÓN DE LA SOBERANÍA

5.1. Conservadurismo político: revisión y crítica

Recuperada su soberanía, Japón inició una nueva época de independencia curado del espíritu militarista. El período posterior a la ocupación fueron años de estabilidad tanto en el ámbito político como en el económico. La influencia de la Guerra Fría marcó una época de conservadurismo y anticomunismo. Gracias a la estabilidad otorgada por el conservadurismo político y el crecimiento económico poco a poco el pueblo japonés recobraría el orgullo nacional.

El período posterior a la ocupación estuvo caracterizado por la dominación del conservadurismo en el escenario político. El gobierno presidido por Yoshida preparó el camino para la dominación del conservadurismo antes de la firma del Tratado de Paz mediante una política nacional de apoyo popular. A partir de 1955 el Partido Democrático Liberal de corte derechista mantendrá la preponderancia del conservadurismo en Japón hasta 1994.

Esta dominación se basó en un bloque de poder triangular basado en conservadores, burócratas y grandes empresarios. Existían estrechos lazos personales entre los políticos del Partido Democrático Liberal, los funcionarios gubernamentales y los grandes ejecutivos. En muchas ocasiones compartían experiencias y educación similares al haberse licenciado en las mismas universidades⁵⁴. Debido a estos vínculos, el Partido Democrático Liberal tendió a apoyar los intereses comerciales de los grandes grupos empresariales, mientras que los burócratas solían recibir favores, además de ocupar altos puestos dentro de estos grupos comerciales al jubilarse. De esta forma, se conformó una red de apoyos e influencias que benefició al conservadurismo.

Por otra parte, puesto que la permanencia en el poder de los conservadores se hizo por mayorías, la victoria permanente del partido conservador muestra además la solidez de los dos pilares tradicionales de Japón, el patronato y el mundo rural⁵⁵. Con motivo de la proliferación del anticomunismo en Japón, los sindicatos vieron reducida su capacidad de maniobra limitándose a una presencia apática que benefició a los patronos. A su vez, debido a la reforma agraria realizada durante la ocupación, Japón se había convertido en

⁵⁴ Mikiso HANE: *Breve historia...* pp. 328-329

⁵⁵ Lucien BIANCO: *Asia contemporánea...* p.254

un país de campesinos propietarios que por su conservadurismo natural habrían sido un factor clave para mantener a la derecha en el poder⁵⁶.

El mantenimiento en el poder del conservadurismo hasta finales del siglo XX sin duda es fundamental para entender esta etapa de estabilidad política. No obstante, también jugaron un papel estabilizador los partidos de la oposición. El partido socialista como opositor se convirtió en un obstáculo para la vuelta del conservadurismo más retrógrado⁵⁷. Sin embargo, tanto el partido socialista como el partido comunista no contaron con mucho apoyo popular, debido a las políticas anticomunistas y al crecimiento económico, que dispararon la popularidad del conservadurismo. En el contexto de la Guerra Fría y siendo Japón partidario del bloque occidental, el comunismo perdió influencia, siendo algunos de sus partidarios perseguidos. A su vez, la moderación de las centrales sindicales también jugó un papel importante en el mantenimiento de la estabilidad. Con una marcada apatía frente a una etapa anterior de ebullición sindical, los sindicatos refrenaron sus actividades y reivindicaciones.

Este refuerzo del escenario político junto con la recuperación de la soberanía dio paso a un intento de deshacer ciertas reformas realizadas durante la ocupación. Se trató de mitigar y modificar las reformas previas. Para el jefe del gobierno Yoshida eran administrativamente ineficientes, concebidas apresuradamente e inapropiadas para la sociedad japonesa. Entre los principales cambios estuvieron la prohibición de asambleas públicas y manifestaciones y la revisión de la ley antimonopolio, que permitirá el resurgimiento de los *zaibatsu*.

Por otra parte, lejos de disfrutar de las libertades de la independencia Japón tuvo una actitud obligada de colaboración con los americanos a partir de 1952, lo cual suponía una subordinación. Las opciones de Japón para asentar su propio rumbo eran limitadas pese a volver a disponer de soberanía. Esta situación de inferioridad chocó en algunos campos, principalmente el referente a la defensa del propio país. El gobierno japonés optó por resistirse y puso en revisión el Tratado de Seguridad.

El conservadurismo pragmático de Yoshida se había contentado con mantener el Tratado de Seguridad que había permitido firmar la paz. Sin embargo, a partir de 1955 el nuevo primer ministro Kishi quiso retocar el famoso artículo 9 de la Constitución que

⁵⁶ William. G. BEASLEY: *Historia contemporánea...* p.326

⁵⁷ Lucien BIANCO: *Asia contemporánea...* p.255

había establecido la renuncia de la guerra, con el fin de poder tomar parte en la Guerra Fría y colaborar con los americanos más activamente. Como afirma Ian Buruma, «El precio del pacifismo y de la renuncia a la guerra es la dependencia de otros para la propia defensa»⁵⁸. Para conseguir la total independencia la derecha conservadora veía necesario retomar el derecho a la guerra.

Frente a un rearme, la izquierda quería poner fin al Tratado de Seguridad e impedir cualquier reforma del artículo 9, esgrimiendo como argumento la dureza de las guerras emprendidas por Japón. A partir de este debate sobre el Tratado de Seguridad y el artículo 9 de la Constitución sobre la renuncia a la guerra surgió un nuevo debate centrado en la actuación de Japón durante la guerra. La izquierda utilizaba la barbarie de la guerra como argumento para la defensa del pacifismo, mientras que la derecha negaba el mal que achacaba la izquierda a la guerra⁵⁹. La apertura de este debate supuso poner en revisión el papel de Japón en la guerra. Sin embargo, lejos de estar cerrado, este debate sigue abierto hoy en día, estando la sociedad japonesa dividida en este punto.

Por otro lado, también se manifestó en la opinión pública la resistencia a un cambio en el artículo 9 de la Constitución. Japón era un país que había renunciado a la guerra en su Constitución, por lo que cualquier planteamiento de rearme resultaba anticonstitucional. Tomando la Constitución como un nuevo mandato sagrado, parte de la sociedad japonesa se opuso al rearme y surgió un tono antiamericano entre los sectores de estudiantes, intelectuales, partidos políticos de izquierdas y sindicatos. Esta oposición antiamericana se manifestó en las calles. Se convocaron importantes manifestaciones para protestar contra el Tratado de Seguridad, las cuales continuaron hasta la década de los sesenta.

A este movimiento antiamericano se sumará un movimiento antinuclear. Tras el fin de la ocupación y con la apertura del debate sobre la guerra, Hiroshima y Nagasaki se convirtieron en símbolos del sufrimiento de la guerra y del pacifismo del país. Toda inferencia americana y política de rearme chocaba frontalmente con la nueva mentalidad de la sociedad japonesa.

⁵⁸ Ian BURUMA: *La creación de Japón...* p.170

⁵⁹ *Ibid.* p. 177

Estas críticas se acallaron con el entusiasmo popular que consiguió el crecimiento económico japonés experimentado a partir de 1955. El crecimiento económico japonés a partir de la década de los 60 repercutió en un mayor apoyo al Partido Conservador, que dominará la escena política hasta 1994. No obstante, se habían abierto ya debates dentro de la sociedad acerca del militarismo y el pacifismo japonés.

5.2. El milagro japonés

A partir de la década de los 60 daba comienzo en Japón una nueva etapa que fue considerada como un milagro. Se iniciaba un período de crecimiento económico acelerado que transformaría a Japón en la tercera economía más grande del mundo después de Estados Unidos y la Unión Soviética. Con uno de los ritmos más notables desarrollo, su economía se convirtió a nivel internacional en el ejemplo del éxito.

No obstante, como afirma Peter Duus ese milagro económico fue «[...] menos milagroso de lo que muchos piensan»⁶⁰. El caso japonés no fue un milagro único, sino que fue el caso extremo en un fenómeno general de crecimiento económico. Sin embargo, no se puede negar el asombroso crecimiento que experimentó el país, permitiéndole convertirse en una potencia mundial.

¿Cuáles fueron las causas que propiciaron semejante expansión? En primer lugar, cabe destacar el papel que los Estados Unidos jugaron en este crecimiento. En 1945 Japón se había encontrado ante una grave crisis económica con desempleo, inflación creciente y escasez de recursos. Sin embargo, ésta se había visto paliada por la inversión de más de 2.000 millones de dólares estadounidenses durante la ocupación, permitiendo la recuperación de la economía severamente dañada tras la guerra y alcanzando la autosuficiencia nacional. Además, los mercados americanos se abrieron a los productos japoneses.

No obstante, el estallido de la Guerra de Corea fue el gran estímulo que propició el crecimiento económico. Estados Unidos necesitaba grandes partidas de material bélico, por lo que encargó a Japón los suministros. Las antiguas fábricas de armamento se

⁶⁰ Peter DUUS: *Modern Japan...* p.291

volvieron a poner en marcha. Llegó a invertir 23.000 millones de dólares en gastos militares⁶¹. De esta manera, se dio un empuje a la producción industrial.

Por otra parte, el mantenimiento de la estabilidad política fue crucial. Finalizada la ocupación se optó por un sistema de economía controlada, regulando la actividad económica para impulsar el crecimiento. Se produjo una estrecha colaboración entre el Estado y la empresa privada para incrementar el progreso económico. Administración y empresa procuraron actuar en consenso⁶², fraguándose un acuerdo entre el gobierno y las grandes empresas privadas para cooperar y dar prioridad al crecimiento económico. De aquí se derivó la modificación de la ley antimonopolio y el resurgimiento de los antiguos *zaibatsu* como *keiretsu*, grupos empresariales asociados como los poderosos Mitsubishi, Toyota, Honda o Sony.

Partiendo de esta cooperación y de una buena gestión empresarial se produjo la expansión de la industria. Las industrias clásicas de la electricidad, el acero o el carbón vieron incrementada su productividad. A su vez, el abandono del militarismo propició la inversión en otros campos.

Poco a poco se sumaron las nuevas tecnologías y la innovación al proceso al realizarse importantes inversiones en investigación y desarrollo. De esta forma se explotaron nuevos campos industriales para Japón como la refinería de petróleo, los fertilizantes químicos, la industria del plástico, los petroquímicos, la maquinaria o los automóviles. Al mismo tiempo, las nuevas industrias generaron industrias satélites.

El éxito económico también se debió a una nueva política de exportaciones e importaciones. Por su posición geográfica, Japón tiene una necesidad vital de importaciones. En consecuencia, se optó por controlar las importaciones de productos que pudiesen competir con los nacionales. Además, para contrarrestar el gasto en las importaciones era necesario llevar a cabo una política agresiva de exportaciones. Esto fue posible gracias a la firma del Tratado de Paz, que no impuso ninguna restricción económica ni marcaba un proteccionismo. De esta manera, Japón tuvo muchas facilidades en la exportación e importación, lo que también le permitió desarrollar unas relaciones exteriores que durante la ocupación no tuvieron lugar.

⁶¹ Mauro BONIFAZI: “JAPÓN: Revolución, occidentalización ...

⁶² Richard GAUL, Nina GRUNENBERG Y Michael JUNGBLUT: *El milagro japonés: los siete secretos de un éxito económico*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 78-79

Este impulso en la economía se tradujo en lo que se ha denominado crecimiento económico de alta velocidad, un milagro económico que comenzaría en torno a 1955. En Japón el Producto Nacional Bruto en 1946 acabada la guerra era de 1,3 billones de dólares. En 1962, ya en plena independencia, el Producto Nacional Bruto ascendió a 51,9 billones de dólares, con un ritmo de crecimiento del 11%. El comercio exterior creció y se incrementaron los índices de productividad agrícola. Esto se combinó con unos bajos índices de desempleo y un aumento del consumo, configurándose una verdadera cultura de consumo en el país.

Japón despegaba como una potencia económica mundial, desmilitarizada y democrática con una sociedad de consumo que en poco tiempo elevaría su nivel de vida hasta horizontes nunca previstos. Atrás quedaban las bombas, el hambre, la ocupación, los duros años de la posguerra. Japón empezaba un nuevo camino de eclosión cultural a nivel mundial motivado en gran parte por el milagro económico. No obstante, Japón a estas alturas de su historia había conseguido un prodigio mayor: el milagro de resurgir de sus cenizas.

6. CONCLUSIONES: UN BALANCE DEL PERÍODO

El fin de la Segunda Guerra Mundial para Japón supuso primero la rendición y después la paz. En 1945 se firmaba la rendición con la aceptación de la Declaración de Potsdam. En 1952 con la firma del Tratado de San Francisco se daba por alcanzada al fin la paz. Ambos momentos tan diferenciados significaron procesos muy diferentes. Con la firma de la rendición Japón perdía su soberanía, que no recobraría hasta siete años más tarde habiendo experimentado en ese período lo nunca experimentado por Japón: una ocupación.

La ocupación norteamericana de Japón supuso un período de siete intensos años de reformas y cambios para convertir a Japón en una nueva nación. Este objetivo sin duda se consiguió. Japón tras la ocupación era un país desmilitarizado y democratizado con una nueva Constitución. No obstante, ¿hasta qué punto fue la ocupación *el* proceso que democratizó y occidentalizó Japón?

Se puede afirmar que el período de la ocupación fue tanto una catarsis como una continuidad. Ya desde mediados del siglo XIX con la Revolución Meiji la cultura y el modo de pensamiento japonés se vieron influenciados por la civilización occidental, cuyo modelo tenía a sus ojos la clave del éxito. Comenzando un proceso de occidentalización, Japón experimentó la democracia años antes de la ocupación. En este sentido, las reformas aplicadas durante la ocupación se basaron en la continuidad del occidentalismo y del desarrollo de la democracia en Japón.

Sin esta experiencia democrática previa, las reformas ejecutadas durante la ocupación difícilmente habrían arraigado. Sin embargo, es cierto que sólo después de la Segunda Guerra Mundial las prácticas democráticas se establecieron firmemente. Antes de la Segunda Guerra Mundial el pensamiento liberal y democrático no contó con la suficiente aceptación popular como para asentarse en la sociedad japonesa. Por ello, la ejecución de tantos cambios exitosos en un corto tiempo dando lugar a toda una nueva sociedad durante el periodo de la ocupación bien puede caracterizarse también como una catarsis. La consolidación de las reformas democráticas y el profundo occidentalismo americano en el que se vio sumergido Japón en esa etapa son claves para entender el cambio de la sociedad nipona.

Por otra parte, en todos estos procesos de rendición, ocupación y paz el gran protagonista fue el pueblo japonés. Es aquí donde reluce una de las grandes cualidades de la sociedad japonesa: el talento para sacar el mejor partido a la derrota⁶³. Con una mentalidad completamente diferente a la occidental supieron asumir la rendición de forma pacífica, superar el militarismo y asumir los preceptos occidentales como propios sin perder nunca sus raíces, evolucionado plenamente sin la tutela de Estados Unidos a partir de la recuperación de su soberanía y debatiendo su propia historia.

Desde 1945, Japón se vio inmerso en una vorágine de cambios que pretendían transformar la sociedad, y no hay duda de que el impacto americano fue notorio. En los años sesenta los resultados presentaban el éxito alcanzado en Japón tanto a nivel político como económico. La cultura japonesa buscaba de nuevo su lugar en el escenario internacional, pero lejos de ese Japón militarizado que perseguía someter el mundo para gloria del emperador.

En los procesos acaecidos al término de la Segunda Guerra Mundial se halla la clave para entender el surgimiento y desarrollo posterior de Japón como la potencia que es en la actualidad. Las decisiones tomadas hasta la firma de la rendición, los cambios experimentados con la ocupación y la voluntad de resurgir como nación tras la recuperación de su soberanía con sus dudas y debates son la esencia para explicar el camino que emprendió Japón hasta ser el país que es hoy en día.

⁶³ Ian BURUMA: *La creación de Japón...* p.14

7. BIBLIOGRAFÍA

- William G. BEASLEY: *Historia contemporánea de Japón*, Madrid, Alianza D.L., 1995
- Ruth BENEDICT: *El crisantemo y la espada: Patrones de la cultura japonesa*, Madrid, Alianza, 2008
- Roger BERSIHAND: *Historia del Japón*, Barcelona, Luis de Caralt, 1969
- Lucien BIANCO: *Asia Contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1983
- Diego BLASCO CRUCES (ed.): *No esperamos volver vivos: Testimonios de kamikazes y otros soldados japoneses*, Madrid, Alianza Editorial, 2015
- Mauro BONIFAZI: “JAPÓN: Revolución, occidentalización y milagro económico” *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, Argentina, 2009, <http://www.eumed.net/rev/japon/>
- Ian BURUMA: *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003
- James DOBBINS *et al.* (coords): *America's Role in Nation-building: From Germany to Iraq*, Santa Mónica, CA; Arlington, VA; Pittsburgh, PA, RAND Corporation, 2003. Recuperado de internet (www.jstor.org/stable/10.7249/mr1753rc.10)
- Peter DUUS: *Modern Japan*, Boston, Houghton Mifflin, 1998.
- Peter DUUS (ed.): *The Cambridge History of Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, vol.6
- John K. FAIRBANK, Edwin O. REISCHAUER, Albert M. CRAIG: *East Asia. The Modern Transformation*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1965. Recuperado de internet (<http://raskb.com/udenlibrary/disk1/69.pdf>)
- Richard GAUL, Nina GRUNENBER y Michael JUNGBLUT: *El milagro japonés: Los siete secretos del éxito económico*, Barcelona, Planeta, 1983
- John Whitney HALL: *El imperio japonés*, Madrid, Siglo XXI, 1980
- Mikiso HANE: *Breve historia de Japón*, Madrid, Alianza editorial, 2015

Marius B. JANSEN: *The making of modern Japan*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2000.

Kazuo KAWAI: *Japan's American interlude*, Chicago, University of Chicago Press, 1960.

Gustavo LAGOS MATUS: "MacArthur y la transición de Japón a la democracia" *Estudios Internacionales*, 30 (1997), pp. 255-274

Douglas MACARTHUR: *Memorias*, Barcelona, Luis de Caralt, 1965

Takabatake MICHITOSHI, Lotar KNAUTH, Michiko TANAKA (comp.): *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*, México D.F., Colegio de México, 1987.

Koji NAKAKITA: "La ocupación estadounidense de Japón: El proceso y alcance de la norteamericanización del país", *ISTOR*, 51 (2012), pp. 9-29

Laurence REES: *El holocausto asiático*, Barcelona, Crítica, 2009

Isami ROMERO HOSHINO: "Ocupación y regreso de Japón", *ISTOR*, 51 (2012), pp. 3-7

Brett L. WALKER: *Historia de Japón*, Madrid, Akal, 2017.

8. ANEXO



Fig. 1: De la expansión a la derrota. La expansión japonesa alcanzó sus límites máximos en 1942 durante la Guerra del Pacífico abarcando desde India en el oeste hasta Nueva Guinea en el sur y las islas Aleutianas en el nordeste. Tras la derrota Japón se vio reducido a sus cuatro islas principales.

Fuente: Richard BOWRING, Peter KORNICKI (ed.): *The Cambridge Encyclopedia of Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p.102



Fig. 2: Efectos de la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima.

Fuente: <http://www.ibiblio.org/hyperwar/AAF/USSBS/AtomicEffects/img/AtomicEffects-p2.jpg>.



Fig. 3: La ciudad de Tokio arrasada tras los bombardeos americanos.

Fuente: <http://www.kmine.sakura.ne.jp/kusyu/kuusyu.html/>



Fig. 4: Firma de la rendición de Japón el 2 de septiembre de 1945 a bordo del acorazado *Missouri*.

Fuente: Photograph courtesy U.S. National Archives, photo no. 80-G-332701
<http://www.history.navy.mil/photos/events/wwii-pac/japansur/js-8g.htm>



Fig. 5: Firma del Tratado de Paz en San Francisco el 8 de septiembre de 1951.

Fuente: <https://www.timetoast.com/timelines/japon-d26036ec-9f14-4365-b1df-9327ea8e595e>



Fig. 6: Primer encuentro entre el general Douglas MacArthur y el emperador Hirohito el 29 de septiembre de 1945.

Fuente: Lt. Gaetano Faillace, Ejército de los Estados Unidos.